

fianza, especialmente los relativos á los sajones, que habian sufrido, segun otros datos de mayor confianza, millares de bajas á su paso por la Galia, siempre resulta que toda aquella hueste de sajones no podia pasar de 80,000 á 90,000 almas, ni de 24,000 á 30,000 la poblacion suaba que habia ocupado los territorios disputados. Estos suabos serian los varnos, que se rebelaron contra la dominacion franca en 595. Fueron derrotados y sometidos, notablemente debilitados, tanto que debieron desde entonces de confundirse con los turingios, si bien conservaron todavia cuatro siglos despues, en 967, su derecho diferente del sajón, como dice el historiador sajón Widukindo de Corvey (1); y en el siglo XIII, cuando se redactó (2) la coleccion de leyes y usos en vigor entre los sajones, llamada *Sachsenspiegel* (Espejo de los sajones), se reconocia todavia un derecho especial á los suabos establecidos en territorio sajón.

Es probable que los restos de los varnos establecidos en la cuenca del rio Bode se fundieran con los turingios cuando se vieron acosados unos y otros por los vendos, rama eslava, que empujados por otros pueblos eslavos ocuparon el territorio entre los rios Sale y Elba.

Despues del año 595 no hay noticia de los varnos hasta el año 748. Entonces los encontró Pipino aliados y formando parte del pueblo sajón, al invadir su país pasando por la Turingia. Se llamaban todavia *suabos del Norte*, y contra ellos le ofreció su auxilio *el pueblo montaraz de los eslavos*, como los llaman los *Annales Mettenses*. Pipino admitió la oferta y le facilitaron, segun la crónica, 100,000 hombres, recibiendo en recompensa dilatados territorios, ocupados hasta entonces por tribus germánicas.

Tambien se menciona, por el año 593, otra rama germánica establecida en el sudeste de Alemania, los bávaros, descendientes probablemente de los antiguos marcomanos y cuados, y que entre los años 488 y 520 de nuestra era subieron por las orillas del Danubio y se establecieron en la Baviera actual. La familia dominante de este pueblo era en la época de los merovingios la de los Agilulfinos, quizás de origen franco y descendiente de algun jefe franco enviado allí, porque los encontramos al aparecer en la escena sometidos, por lo menos nominalmente, por su voluntad ó por la fuerza, á los reyes merovingios. Tasilo, jefe militar de los bávaros, nombrado por el rey franco Childeberto II, era probablemente hijo de otro jefe anterior llamado Garibaldo I, de la citada familia, padre de Teodolinda, que casó probablemente en 589 (15 de mayo) con Antaris, rey de los longobardos. Tasilo, pues, invadió con una banda de 2,000 guerreros el territorio de los eslavos vecinos y regresó de esta expedición con abundante botín. Este resultado le incitó á emprender otra expedición al mismo territorio; pero entonces el khan ó jefe de los eslavos le sorprendió á él y á los suyos y los mataron á todos. Créese con gran verosimilitud que estas batallas se libraron en el Tirol, en el llamado valle de Puster, porque allí confinaban los bávaros en aquella época con los eslovenos, que formaban parte del pueblo avar ó le estaban sometidos. Posteriormente se extendieron los bávaros Danubio abajo y tuvieron mas contacto con los eslavos y avares.

Los bávaros aparecen tambien desde la primera mencion

(1) Llamado así porque era monje del convento de Corvey, en Westfalia, donde escribió en el citado año bajo el título: *Res geste Saxonice* la historia de los sajones hasta los reinados de Enrique I y Oton I, en la cual se muestra el autor sincero, veraz é independiente. Murió por el año 1004 en el convento de Corvey.

(2) En 1230 por el caballero Eike de Repkow, para su uso particular y recreo. Es la coleccion mas antigua de Alemania y la mas completa de la Edad media en aquel país. Adquirió luego una fama general.

que se hace de ellos, como amigos y aliados de los longobardos, que como ellos pertenecian á la rama sueva, segun lo prueban, entre otras cosas, las tradiciones, especialmente las del gran rey longobardo Alboino, que eran populares en ambos pueblos, lo cual no excluía que por una parte y otra se hicieran expediciones al país amigo y vecino. Pero como los longobardos se romanizaron rápida y dócilmente entre los italianos, y los bávaros se quedaron en territorio germánico tan germanos como antes, asimilándose los escasos elementos romanos y romanizados que se habian conservado en aquel país, la línea desde Trento á Bozen, á orillas del Adige, vino á ser el límite entre el pueblo italiano y el alemán. Pero en la época de que se trata y antes, eran en general amigos ambos pueblos, los bávaros y los longobardos, y estaban aliados contra los francos, porque los bávaros deseaban emanciparse del dominio de los francos y los longobardos les tenian por enemigos y mercenarios de los emperadores de Constantinopla. Cuando el rey longobardo Antaris pidió en matrimonio á Teodolinda, los francos enviaron, segun se dijo, una hueste á Baviera para impedir esta union; y cuando Tasilo, el último jefe de la familia Agilulfinga, se vió amenazado por los francos, se entendió para resistir con su cuñado el rey longobardo.

Es de suponer que desde la muerte alevosa del enérgico rey Sigeberto el dominio de los reyes francos sobre el pueblo bávaro fuera puramente nominal. En general, cuanto mas degeneró y se debilitó la dinastía merovingia y cuanto mayor era la anarquía entre los francos, mas se burlaron de ellos las tribus del otro lado del Rin. Esto duró hasta que Pipino I empuñó el cetro del imperio franco.

Respecto de los demás grupos de tribus germánicas, los alemanes, frisones, sajones y otros de la orilla derecha del Rin, nada absolutamente se sabe desde últimos del siglo V, ó sea desde la muerte de San Severino.

Respecto de los alemanes de la izquierda del Rin, establecidos en los Vosges, nos da algunos datos la «Vida de San Columbano (3)», que con doce compañeros, entre los cuales se hallaba San Galo, llegó en el año 590, en tiempo del rey Gontran, á Borgoña, donde este rey le suplicó que regenerase la disciplina eclesiástica degeneradísima.

Segun dice Jonás, fundó en los Vosges inhospitalarios, pero muy apropiados á la vida contemplativa y monástica, tres conventos, á saber: el de Anegray, donde habia un antiguo campo fortificado romano llamado Anagrates, pero abandonado y destruido; el de Luxeuil, donde se veían las ruinas de otro campo ó ciudadela romana, llamada Luxovium, y el de Fontaines (4), en que estableció una regla severísima para contribuir así á la restauracion del cristianismo en aquel país. Esta regla se fundaba esencialmente en una obediencia cruel y ciega de los monjes á su superior; la menor falta era castigada con penas corporales. En el cómputo de la Pascua, en la tonsura y otros pormenores, San Columbano conservó rigurosamente las costumbres seguidas por la Iglesia británi-

(3) Uno de los primeros apóstoles del cristianismo entre los germanos. Nació por el año 550 en el distrito de Leinster, en Irlanda; adquirió una instruccion vasta para su tiempo y se hizo monje en el monasterio de Bankor, en el mismo país, del cual salió con doce compañeros para ir á convertir á los germanos. Murió el 21 de noviembre de 615 en el convento de Bobbio, fundado por él en la provincia de Pavia, en Italia. Dejó muchos escritos, que fueron publicados por Flemming en Lovaina en el año 1667. Jonás, abad de Bobbio despues de la muerte de Columbano, escribió su vida, que traducida al alemán por Abel (Berlin, año 1849) sirve aquí de guía al autor de la presente obra.

(4) En todos estos sitios abundaba el agua, pero en Luxovium ó Luxeuil eran termales, que quizás fueron el motivo de que los romanos y galo-romanos erigiesen en los alrededores muchas estatuas de divinidades.

ca. No hay que decir que no faltaron milagros, dando motivo á ellos, principalmente, la dificultad de proveerse de los artículos mas necesarios á la vida material (1).

El biógrafo de San Columbano nos dice que el representante del rey Gontran y jefe de la fuerza armada de los pueblos establecidos entre el Jura y los Alpes era un tal Valdeleño (ó Vandamaro, como le llama Fredigaro), que residia, al parecer, en Besanzon. Su esposa era Flavia, y no teniendo hijos imploraron la intercesion del santo, que accedió á dársela bajo la condicion de que dedicarían el primer hijo á la Iglesia. Así fué; Dios les concedió un hijo, que fué llamado Donato y ocupó á su tiempo la sede episcopal de Besanzon, donde fundó, al otro lado del Doubs, el convento llamado Palacio. Otro hijo tuvieron, que llamaron Ramelena, el cual ocupó el puesto de su padre á la muerte de éste y fundó á orillas del riachuelo Movisana un convento de la regla de San Columbano, del cual fué el primer abad Siagrius. Su madre Flavia, cuando quedó viuda, fundó en la misma ciudad de Besanzon un convento de monjas, llamado de Santa María. De este ejemplo se puede inferir lo que á veces valió á la Iglesia y al cristianismo la conquista de una mujer y de una sola familia.

En aquel tiempo cae tambien la activa correspondencia entre los reyes francos y el papa Gregorio el Grande, que dirigió la Iglesia desde el año 590 hasta 604. Ni antes ni despues hasta el reinado de Pipino ha sido tan frecuente esta correspondencia entre los soberanos francos y la Santa Sede.

Childeberto solicitó un vicario pontificio para su reino y que el papa nombrase para este puesto al obispo Virgilio de Arles. El papa le complació en ambos conceptos, y al enviar el palio al nuevo vicario, encargóle proceder enérgicamente contra la inícuca y fatal simonía, diciendo: «He observado que en la Galia y Germania (2) no se consagra ningun obispo sin que pague antes valores mundanos; que los seglares son consagrados obispos sin pasar antes por los grados inferiores,» etc. Luego recomienda la reunion de sínodos (en carta del año 599) para restablecer la disciplina eclesiástica; y en otra carta posterior pide auxilios para su obra de convertir los anglo-sajones en Inglaterra.

Tambien continuó la correspondencia entre el rey Childeberto y el emperador de Oriente y sus representantes en Italia, sobre la alianza con los longobardos y la entrega de su hijo Atanagildo, que estaba retenido en Constantinopla en rehenes, al parecer como garantía del cumplimiento de las promesas de Childeberto. Este último habla en correspondencia de los longobardos con la misma fiera y mentida indignacion con que en su tiempo el primer Clodoveo hablaba de los visigodos, diciendo en una carta que la mano de Dios se servirá de los francos para caer sobre aquella gente execrable y vengar sus perfidias contra la religion y la fe (3). En otra carta pide Childeberto que el patriarca de Constantinopla excite al general gobernador (exarca) bizantino Smaragdo, en Rávena, á que coopere con él contra los longobardos.

En Constantinopla sabian, no obstante, lo que valia todo esto en boca de un rey franco. El emperador y sus ministros reconocen en sus cartas la fe cristiana y católica ortodoxa del rey franco, á quien el emperador trata de «Vuestra Cristiandad,» y como tal rey cristiano le excita en una carta á que

(1) Los monjes, que eran en número de sesenta en el convento de Fontanes, debian cultivar por sí mismos la tierra, hacer leña, roturar las tierras y fabricarse todo lo relativo á la vida, teniendo que satisfacer á menudo el hambre con cortezas, yerbas y bayas silvestres; pero hacian tambien cerveza, como en Inglaterra é Irlanda.

(2) La sometida á los francos, es decir, las antiguas provincias romanas Germania Alta y Baja.

(3) Por ser arrianos.

cumpla sus compromisos de aliado pagado (4) para «librar la Italia» del infame pueblo longobardo, como obra piadosa y beneficiosa para el alma de Childeberto. El autor de esta carta no era el mismo emperador, sino el exarca Smaragdo ó el patricio Romano, que en una carta posterior (5) se refiere á otra que por los datos que cita es la que aquí extractamos. Dice que á fin de impedir que el nefando pueblo longobardo dirigiera toda su fuerza armada contra los francos cuando éstos fueron á atacarle en Italia, los imperiales le habian quitado las plazas de Módena, Altino y Mántua; luego el autor de la carta se queja amargamente de la informalidad solapada de los francos, diciendo: «Mientras nos hemos abstenido escrupulosamente de toda negociacion separada con el enemigo, y en cambio hemos procurado con toda diligencia acudir con el ejército imperial, los contingentes italianos y la escuadra de guerra (fluvial en el Tesino) para tomar en union de los francos la ciudad de Pavía y hacer prisionero al rey Autaris, el jefe de las fuerzas francas, Quedino (6), estaba negociando ocultamente con él para concertar la paz, y en lugar de unirse con sus fuerzas á las imperiales, acampadas solo á 20 millas de distancia (29'57 kilómetros) cerca de Verona, pactó con el enemigo una paz por diez meses sin la menor consideracion á nosotros, ni hacer el menor caso de nuestras cartas, avisos y súplicas, cuyas copias acompañamos. No obstante hallarse el ejército franco en el mejor estado sanitario, con víveres sobrantes, volvió á su país por el mero capricho de su jefe. Con razon sentireis la gloria y los beneficios que os ha hecho perder esta conducta, porque á haberse mantenido firme un poco mas vuestro ejército, la Italia se veria libre del maldito pueblo longobardo, y vos tendríais ahora todo cuanto posee su rey Autaris, pues los longobardos ni estaban ya seguros detrás de sus murallas, ni se atrevian á hacer frente á los francos fuera de ellas; y así, aunque tarde, habríais (además del botin indicado) cumplido con vuestras promesas. Esperamos, pues, que por lo menos ahora enviará Vuestra Cristiandad, conforme estabais obligado á ello, jefes que cumplan vuestras órdenes y no hagan como aquellos que no las ejecutaron, á fin de amparar á la gente cristiana (léase católica), volver á abrir las iglesias (añádase: al culto católico), pues los longobardos las habian aplicado al culto suyo arriano) y salvar á los sacerdotes que se han librado de la matanza; todo lo cual conviene hacer en tiempo oportuno antes que este fatal pueblo haya recogido las cosechas de los campos, y mas ahora, que hemos conquistado todavía otras ciudades como Parma, Reggio y Piacenza, con sus jefes y muchos otros longobardos, y á fin de que cobreis vos la mejor parte del premio.»

Despues de echar este cebo al codicioso franco, le pide que dé libertad á los romanos pacíficos libertados del poder de los longobardos pero á quienes los francos habian saqueado y conducido á su país en calidad de esclavos y de botin, en lugar de hacer la guerra á los longobardos, y dice: «Hacedlo para bien de vuestra alma, de vuestros hijos y nietos, y entonces cumplireis tambien con los deseos del emperador cristianísimo, vuestro padre (léase: que os mira con afecto paternal), y con los pactos que habeis jurado, segun los cuales debeis dar libertad á estos prisioneros.»

En esta correspondencia vemos que los jefes longobardos de las tres ciudades Parma, Reggio y Piacenza se presentaron al exarca bizantino en Mántua para someterse al emperador dando sus hijos en rehenes. El exarca regresó de allí

(4) N.º 64 en la coleccion de Bouquet: *Scriptores rerum Gallicarum et Francicarum*. Paris, 1738.

(5) N.º 65 en la coleccion de Bouquet. La carta se refiere á la expedicion del año 590.

(6) Del cual hablamos al referir la expedicion de los francos.

á Rávena, y marchó luego á la provincia de Istria contra Grasulfo, jefe de los hombres de armas longobardos, cuyo hijo del mismo nombre, deseoso de mostrarse, aunque joven, mejor que su padre (cuyo puesto deseaba ocupar bajo la soberanía del emperador), corrió al encuentro del exarca, al cual se sometió con los hombres principales que le acompañaban y con toda su hueste. Tambien se presentó al exarca el jefe longobardo Nordulfo con un salvo-conducto imperial; se sometió y reunió su gente con la cual se puso á disposicion del exarca, bajo cuya direccion juntamente con otro jefe llamado Oso, al servicio del emperador, y con las fuerzas que mandaba, tomó varias ciudades á los longobardos.

El lenguaje del autor de esta carta (n.º 65 en la coleccion de Bouquet) es el de un superior á un inferior, de un soberano á un jefe bárbaro, porque le promete si cumple «su imperial benevolencia,» y le reprende despues su informalidad en estos términos: «Nos asegurais vuestra buena voluntad, como en tono variado y con muchas bellas palabras han hecho anteriormente los embajadores que nos habeis enviado, el obispo Jocundo y el camarlengo Cotro; pero es muy singular que por un lado manifesteis intenciones rectas y querer conservar el buen acuerdo entre el pueblo franco y el imperio, mientras por otro no dais prueba alguna de amistad y el cabo de tan largo tiempo no habeis cumplido todavía lo que prometísteis en carta, lo que nos asegurasteis por medio de obispo y lo que reforzasteis con juramentos terribles. Para esto es excusado molestar á los embajadores haciéndoles recorrer tan grandes distancias por mar y tierra, si en lugar de encargarles la respuesta necesaria, jugais con frases y palabras propias de un joven y que no conducen á ningun resultado. No por esto hemos dejado de recibir á vuestros embajadores con benevolencia, no obstante haber conocido que no los enviasteis con intencion leal. Si quereis ganar nuestra amistad realizad con energía y sin tardanza todo lo convenido, y lo que nos asegurais solo con frases, ejecutadlo varonilmente y como corresponde á un rey. Vuestro decoro exige que por lo menos cumplais ahora lo que hemos pactado por escrito para conservar entre nosotros la concordia.»

Podria ser que el jefe de la expedicion del año 590 hubiese hecho la paz con el rey longobardo y regresado con sus fuerzas á su país contra lo mandado por Childeberto, porque los francos obedecian solo cuando les convenia; pero el rey era franco tambien y tan informal como los demás. De la carta que hizo escribir por su canciller Gogo al jefe bizantino Grasulfo, que se habia pasado al emperador como hemos referido, solo se saca en claro que pide una nueva remesa de dinero de la corte de Constantinopla por medio de Grasulfo, á vuelta de promesas y frases evasivas. En general el tono de Childeberto en sus cartas al emperador ó á sus representantes está muy léjos del lenguaje insolente usado por Clodoveo en su correspondencia, que respiraba el orgullo del vencedor próspero; pero con todo no se extinguió del todo la influencia del poder franco en el exterior hasta que, á la muerte de Childeberto, devoraron al pueblo franco guerras intestinas entre sus reyes menores de edad, ó mejor dicho, entre sus tutores y grandes.

CAPÍTULO X

DESDE LA MUERTE DE CHILDEBERTO II HASTA EL REINADO DE CLOTARIO II COMO REY ÚNICO, Ó SEA DESDE EL AÑO 596 HASTA 613.

Childeberto II murió en 596 á la edad de 26 años, y todo el imperio franco resultó estar en manos de tres niños: el trono de Chilperico estaba ocupado por Clotario II, y de los dos hijos de Childeberto, Teodeberto II heredó la Austrasia

PUEBLOS GERMÁNICOS Y ROMANOS

con la capital Metz, y Teodorico II el reino de Gontran con la capital Orleans. El primero reinó desde el año 596 hasta el 612, y el segundo tambien desde 596 hasta 613, ambos bajo la tutela de su abuela Brunequilda. Los jefes poderosos y díscolos habian conseguido lo que tanto deseaban alcanzar por medio de conspiraciones, esto es, ser independientes é imponer su despotismo turbulento y brutal; pero quedó un obstáculo, Brunequilda, la cual esta vez no quiso dejarse eliminar como á la muerte de su esposo, si bien luchando continuamente con los grandes, que de ningun modo quisieron reconocer lo que jamás habia sucedido en tribu germánica alguna, que una mujer gobernara á guerreros. A esta dificultad se agregaban la envidia y el odio de Fredegunda, que sedienta siempre de sangre no perdió la ocasion de hacer la guerra á su enemiga y á sus pequeños nietos; así es que pronto surgieron guerras interiores que debilitaron durante veinte años el imperio franco.

Los dos hijos de Childeberto se repartieron la herencia de su padre segun lo estipulado en el convenio de Andelot; solo que Teodorico recibió además de su parte legal la Alsacia, donde se habia criado (1).

Inmediatamente invadió Fredegunda con Clotario el territorio del difunto Childeberto «á la manera de los bárbaros (2),» y se apoderó de Paris y de otras ciudades (3). Cerca de Laffaux (4) se encontró su ejército con las huestes unidas de Austrasia y Borgoña, las cuales quedaron derrotadas. Esto impidió á Brunequilda rechazar con las armas á los feroces avares, que desde la Panonia habian invadido el territorio de los turingios, que se extendia entonces hasta el Danubio, donde dejaron muy mal paradas á las fuerzas francas, tanto que para impedir mayores desastres fué menester que Brunequilda comprara con dinero su retirada (5).

En el año siguiente, 597, murió la feroz Fredegunda tranquilamente en su lecho, señora de Paris, ciudad tan ambicionada por ella; y aunque ya no le fué dado verla, consiguió la ruina y cruellísima muerte de su envidiada y odiada rival Brunequilda.

Esta última se mantuvo en su puesto sosteniendo una lucha de todos los instantes contra los grandes y poderosos de la Austrasia. A su instigacion fué muerto en 598 Vintrio, el poderoso caudillo; pero al año siguiente tuvo que abandonar el país en un estado lastimoso, porque, segun cuenta Fredigaro, fué encontrada sola, sin acompañamiento, en un campo de Arcis-sur-Aube por un hombre pobre, que á su ruego la acompañó á la corte de su segundo nieto Teodorico. Este la recibió con mucha alegría y grandes honores, y recompensó á su ruego á su salvador con la mitra de Auxerre.

Por cuanto toca á esta recompensa ha de haber una equivocacion, porque casi puede darse por cierto que entonces ocupaba todavía la silla de Auxerre el obispo Aunacario, citado por Gregorio de Tours y que asistió á los concilios convocados por Gontran en los años 573, 583 y 585, y á su muerte le sucedió Desiderio, que ocupó su puesto hasta el año 623, y léjos de ser un hombre pobre y desconocido era de estirpe romana de las llamadas nobilísimas y estaba emparentado con los reyes.

(1) Así dice Fredigaro, cap. 37. Es la mencion mas antigua que se conoce hasta hoy del nombre de *alesaciones*, segun dice Schöppin en su *Alsacia ilustrata*, Colmar, 1751.

(2) Fredigaro, del cual el autor saca ahora sus datos principalmente, ó sea de sus traductores y glosadores, quiere decir: sin avisar, ni buscar motivo, ni declarar la guerra.

(3) Lounnon supone que eran Soissons, Laon, Sens y Chartres.

(4) Entre Soissons y Laon, departamento del Aisne.

(5) Paulo Diácono.